

## 1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

### El Papa nos habla de Don Bosco

Introducción.—Óptica pastoral.—Perspectiva de la santidad.—La opción del bautismo y la fortaleza de la confirmación.—Ofrecimiento constante a María.—Interés por la vocación.—Carácter central del ministerio sacerdotal.—Carisma de educación.—Evangelio y cultura popular.—Responsabilidad de la familia salesiana.—El Don Bosco verdadero.—Conclusión.

Roma, solemnidad de la Inmaculada,  
8 de diciembre de 1988

*Queridos hermanos:*

Cuando ya las celebraciones del Centenario caminan hacia su final, crece en nuestro ánimo la convicción de haber vivido en familia un denso año de gracia.

No es aún el momento de hacer su balance.

Con esta carta sólo querría centrar vuestra atención en un aspecto particularmente significativo: lo que ha dicho y escrito el Papa Juan Pablo II sobre san Juan Bosco en estos meses del año jubilar.

Sus intervenciones celebrativas tienen carácter litúrgico-pastoral; no constituyen un estudio sistemático ni una presentación exhaustiva de la figura de Don Bosco; sin embargo, reflejan una autorizada visión de fe, sintética y global, que contempla su originalidad de santo y de fundador.

Se trata de dos aspectos objetivos que se proyectan más allá de su muerte y de su época. Nos interesan vitalmente, porque escrutan el origen del carisma del Espíritu del Señor que se nos ha transmitido «para vivirlo, custodiarlo, ahondarlo y desarrollarlo constantemente en sintonía con el cuerpo de Cristo que crece perennemente»<sup>1</sup>.

1. *Mutuae relationes* 11.

No es cosa de todos los días el que el sucesor de Pedro se detenga con tanto interés y con atención tan agradecida en la actualidad eclesial de un santo.

### Optica pastoral

La óptica de las intervenciones del Papa es netamente pastoral. Arranca de la preocupación de su ministerio de sucesor de Pedro, o sea, del celo constante y universal que hace de Juan Pablo II un inagotable buscador de perspectivas apostólicas cada vez más adecuadas.

El último 30 de mayo el Papa invitó a una comida de trabajo al cardenal Ballestrero, arzobispo de Turín, y al Rector Mayor. Quería hablar de su cercana visita a Turín y a Collé Don Bosco y deseaba conocer los detalles, etapas y significado pastoral concreto. Se proponía ir a la archidiócesis como peregrino a los lugares de Don Bosco, a fin de proclamar su mensaje profético a la Iglesia local, a la familia salesiana y a todo el pueblo de Dios que camina por el mundo, destacando su laboriosidad pastoral, sobre todo en favor de la juventud.

Escuchó con interés cada propuesta, aprobó el largo espacio de dos días y medio dedicado a la visita y se complació en ahondar las motivaciones de cada encuentro: confirmación en el palacio de deportes, buenas noches a los jóvenes de la Confrontación Don Bosco '88, diálogo con los sacerdotes y los religiosos, visita al baptisterio de Castelnuovo Don Bosco, solemne celebración eucarística en los Becchi con la beatificación de la joven chilena Laura Vicuña y la visita a la casita de Margarita —madre de Don Bosco—, encuentro en Chieri con los jóvenes que siguen la vocación sa-

cerdotal y religiosa, ida a la Universidad estatal de Turín para un deseado contacto con el mundo de la cultura, festivo diálogo con la masa juvenil reunida en el estadio municipal, rezo del rosario en su transmisión radiofónica del primer sábado de mes desde la iglesia (restaurada) del arzobispado —en la que Don Bosco fue ordenado sacerdote—, saludo a la Escuela de Aplicación del Ejército italiano para recordar el testimonio cristiano del capitán de Estado Mayor Francisco Faà de Bruno —amigo de Don Bosco—, breve visita a la iglesia de San Francisco de Asís, donde el Santo celebró su primera misa y encontró a Bartolomé Garelli, alocución a las religiosas en la basílica de Valdocco, la gran Eucaristía celebrativa en la plaza de María Auxiliadora con el ángelus dominical y la visita a las habitaciones de Don Bosco, diálogo con agentes de la escuela reunidos en la catedral de Turín, exhortación y abrazo personal a un buen grupo de enfermos en la Plazoleta Real, despedida de la población y las autoridades en la plaza Castello y dos comidas en casa salesiana (Becchi y Valdocco, respectivamente), donde cabría una breve conclusión del Papa.

· Cuando el año precedente el Rector Mayor le había preguntado si convenía ofrecerle material para una carta que conmemorara el centenario, respondió: «Don Bosco es uno de los grandes santos de la Iglesia; deseo verdaderamente escribirla, a fin de relanzar su importante y actual mensaje profético.»

Las intervenciones del Santo Padre brotan simultáneamente de una íntima preocupación pastoral y de una simpatía personal y agradecida hacia Don Bosco. Lo admira en su talla de santo y fundador, cual don del Espíritu del Señor a la Iglesia; está convencido de su grandeza profética; vive en sintonía con su predilección por la juven-

tud; admira su original metodología de educar en la fe, su apertura al mundo seglar, su implicación de la mujer, su audaz sentido de universalidad y su predilección por los pequeños y los pobres de las zonas populares. Se complace especialmente en subrayar su intensa y eficaz devoción mariana, fuertemente eclesial y de actualidad particular en tiempos difíciles.

La lectura atenta de su carta del 31 de enero y de los discursos de septiembre nos invita a volver a las fuentes y beber su agua cristalina y pura, de manera que el centenario resulte un estímulo poderoso a renovar nuestra calidad pastoral.

De verdad, debemos estar agradecidos al Santo Padre, pues nos ayuda a ser salesianos con mayor autenticidad en el pueblo de Dios que camina en la historia.

Oigamos la exhortación que nos escribió en la carta *Iuvenum patris*: «*Don Bosco retorna*, dice un canto tradicional de la familia salesiana. Manifiesta el deseo y la esperanza de una vuelta de Don Bosco y de una vuelta a Don Bosco, para ser educadores capaces de una fidelidad antigua, pero atentos como él a las mil necesidades de los jóvenes de hoy, a fin de hallar en su herencia las premisas para responder también hoy a sus dificultades y a sus expectativas»<sup>2</sup>.

2. *Iuvenum patris* 13.

El Papa nos enseñó también a dialogar familiarmente con nuestro querido Fundador. Se dirigió a él varias veces diciéndole: «queridísimo san Juan Bosco», tuteándole como a amigo personal y llamándole *genio espiritual*, *genio del corazón*.

## Perspectiva de la santidad

Don Bosco puede ser estudiado bajo muchos aspectos; sin embargo, para el Papa el que los re-

sume todos y les da verdadero significado global es la santidad. Lo mira como a hombre muy dotado, pero plenamente dócil al Espíritu Santo, bajo cuya acción inició un testimonio evangélico peculiar, rico de actualidad.

«Quiero considerar, sobre todo, que Don Bosco realiza su santidad personal en la educación, vivida con celo y corazón apostólico, y que simultáneamente sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía»<sup>3</sup>. Es aquí donde hay que buscar «el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia»<sup>4</sup>.

«En la Iglesia y en el mundo la visión de una educación completa, según aparece encarnada en Juan Bosco, es una pedagogía realista de la santidad. Hay que recuperar el verdadero concepto de santidad en cuanto elemento de la vida de todo creyente. La originalidad y audacia de la propuesta de una santidad juvenil es intrínseca al arte educador de este gran Santo, que con razón puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil»<sup>5</sup>.

Toda santidad debe leerse a la luz de la presencia real del Espíritu Santo en la historia: «La oculta y poderosa eficacia del Espíritu se dirige a hacer que la humanidad madure según el modelo de Cristo. Es el animador del nacimiento del hombre nuevo y del mundo nuevo»<sup>6</sup>.

El Espíritu del Señor es, asimismo, creador originalísimo; nunca permanece dentro de un esquema preestablecido; hace de cada santo una obra de arte completamente peculiar, sobre todo cuando quiere ponerlo a la cabeza de un camino evangélico especial que van a seguir muchos.

De Don Bosco dice el Papa que «su talla de santo lo pone, con originalidad, entre los grandes fundadores de institutos religiosos en la Iglesia»<sup>7</sup>.

Lo considera, pues, como iniciador de un carisma «cuya índole lleva consigo un estilo peculiar

3. *Iuvenum patris* 5.

4. *Iuvenum patris* 8.

5. *Iuvenum patris* 16.

6. *Iuvenum patris* 20.

7. *Iuvenum patris* 5.

de santificación y apostolado, y establece una tradición propia, de modo que pueden captarse convenientemente sus elementos objetivos»<sup>8</sup>.

Tal perspectiva de la santidad de Don Bosco la esboza el Papa siguiendo algunas etapas fundamentales de la acción del Espíritu del Señor en su vida.

8. *Mutuae relationes* 11.

### La opción del bautismo y la fortaleza de la confirmación

En Castelnuovo y en el palacio de deportes turinés Juan Pablo II habló del bautismo y de la confirmación de Juanito Bosco.

— Todos saben que en el *baptisterio* de la iglesia parroquial de Castelnuovo fueron regenerados para la vida cristiana varios grandes testigos del Evangelio. Entre ellos sobresale Don Bosco. El Santo Padre se detuvo para subrayar la raíz de que habían brotado la santidad y la opción fundamental de dichos testigos por Cristo: «El Concilio Vaticano II nos recuerda —dijo— que la vocación a la santidad tiene su fuente originaria en el bautismo»<sup>9</sup>.

Esta opción lleva consigo la labor educadora de los padres y de la comunidad parroquial: «Vuestros padres supieron vivir la fe cristiana de modo personal y comunitario; estaban convencidos de que la educación de los hijos es la primera y esencial forma de apostolado. He ahí una fuerte y significativa tradición de vuestra gente»<sup>10</sup>.

Aquí el Santo Padre pone de relieve el sabio y cotidiano cuidado de Margarita, que influyó grandemente en el crecimiento bautismal de Juanito, sobre todo con ocasión de prepararlo a la primera comunión. Cita las palabras de Don Bosco en sus *Memorias*: «Mi madre se las arregló para prepa-

9. Discurso de Castelnuovo 4.

10. Discurso de Castelnuovo 4.

rarme como mejor pudo y supo. Me envió a la catequesis todos los días de cuaresma; después me llevó tres veces a confesarme; fui examinado y aprobado ... Hijo mío, me repitió varias veces, Dios te va a hacer un gran regalo; procura prepararte bien, confesarte bien sin callar nada ... Aquella mañana me acompañó a la sagrada mesa e hizo conmigo la preparación y la acción de gracias ... Y me dio los consejos que una madre ingeniosa sabe dar oportunamente a sus hijos»<sup>11</sup>.

11. Discurso de Castelnuovo 4.

— En la homilía de la Eucaristía celebrada en el palacio de deportes de Turín para administrar la *confirmación* a ochocientos jóvenes —acto en el que participó todo el episcopado piemontés— el Papa recuerda que este sacramento es el Pentecostés personal de cada cristiano: «Hoy el Espíritu Santo toma posesión de vosotros para haceros testigos valientes en defender la fe y en practicar la vida cristiana»<sup>12</sup>.

12. Discurso en el palacio de deportes 5.

Refiriéndose a Juan Bosco, confirmado en Buttigliera, asegura que la recepción de este sacramento fue el «momento decisivo de su vida y de su historia personal: historia de santidad»<sup>13</sup>.

13. En el palacio de deportes, antes de la bendición apostólica.

Destaca la «plena disponibilidad [de Juan Bosco] a la acción del Espíritu Santo». Ahí tenemos «el porqué de su vida excepcional»<sup>14</sup>.

14. En el palacio de deportes 6.

«En eso consiste la particular capacidad de los santos para irradiar a Dios en su vida»<sup>15</sup>.

15. En el palacio de deportes 1.

## Ofrecimiento constante a María

Sabemos que Juan Pablo II ve a María como esposa y colaboradora del Espíritu Santo, como «quien creyó» y que, resucitada, acompaña maternalmente a los hombres en el crecimiento constante de su fe.

El Papa insistió más de una vez en esta presencia eficaz de la Santísima Virgen en la vida de

Don Bosco, correspondida siempre por una honda devoción filial. Para él Don Bosco es, en la Iglesia, uno de los grandes devotos de María, pues la llamaba «fundadora y madre» de sus obras.

En el encuentro con los presbíteros y los religiosos afirma: «Don Bosco fue un gran devoto de la Virgen; como todos aquí, en Turín, veneró con amor filial a Nuestra Señora de la Consolación; durante la época difícil de los ataques a la Iglesia y a sus pastores, relanzó la devoción a María Auxiliadora, a la que llamó también “madre de la Iglesia”. Quiso este templo precisamente para demostrar su certeza absoluta en la intervención de María en las vicisitudes de la historia, y le dedicó el instituto de religiosas que, cual monumento vivo, quiso que se llamaran Hijas de María Auxiliadora. Su vocación sacerdotal tuvo siempre como estrella polar, desde niño, a la Virgen Santísima; su eficacia ministerial y su audacia apostólica tuvieron su honda y auténtica raíz en esta confianza plena en ella»<sup>16</sup>.

Recuerda la presencia de María en los sueños de Don Bosco, con su asistencia continua, la consideración de su estrecho vínculo con el misterio de la Iglesia, su poderosa ayuda en la misión («estrella de la evangelización»), su cuidado en el crecimiento de la santidad, su amorosa solicitud en la obra de la educación.

El Papa resaltó, además de la construcción del templo de Valdocco, el gran cuadro de María Auxiliadora, que encierra un explícito mensaje mariano de apostolado. En tal sentido, habló del ofrecimiento a ella para la labor de apostolado materno de la Iglesia: «Es una maternidad —dijo—, la de la Iglesia, que necesita intérpretes santos, dóciles y orantes como Don Bosco, particularmente cuando se trata de educar en la fe a la juventud»<sup>17</sup>.

16. Discurso a los presbíteros, etc. 5.

17. Angelus 2; homilía en la plaza de María Auxiliadora; pássim en otros discursos.

En la carta *Iuvenum patris* ya había recordado que para Don Bosco la educación «es un exquisito ejercicio de maternidad eclesial» y que María «continúa siendo por los siglos presencia materna»<sup>18</sup>.

18. *Iuvenum patris* 20.

Si miramos a Don Bosco, es imposible separar la acción del Espíritu Santo y esta actuación solícita y constante de María, en una lectura objetiva de su santidad.

### Interés por la vocación

En la catedral de Chieri el Papa se dirigió a los numerosos jóvenes que «con valentía y prontitud habían dicho “sí” a una llamada especial del Señor y ahora se preparan para construir toda su vida sobre tal respuesta»<sup>19</sup>.

19. Discurso de Chieri 1.

Les dice:

«El joven Juan Bosco, que el siglo pasado caminaba por estas calles y vivía bajo este cielo, os servirá sin duda de inspiración. En los años de Chieri puso los cimientos de su misión. Comprendió que ésta no se puede emprender sin preparación espiritual y cultural, ni puede llevarse adelante sin la robustez interior que procede del camino ascético y de la frecuentación de relaciones comunitarias constructivas ni llevarse a término sin el vigor interior que dan la oración y los sacramentos»<sup>20</sup>.

20. Discurso de Chieri 1.

Aquellos años «el Señor condujo a Juan Bosco a formarse progresivamente una nueva mentalidad, a realizar la síntesis teológica y espiritual entre cultura y mensaje evangélico que es característica de su fisonomía espiritual y que parece una de las primeras exigencias de nuestro tiempo. [Aquí] se preparó pacientemente a ser comunicador evangélico; [aquí] desarrolló la madurez de relaciones que sería manantial fecundo de su oratorio y co-

razón de la vivencia educativa que más tarde llamaría "sistema preventivo". Intuyó que el Evangelio sólo puede anunciarlo un evangelizador que ame y sepa vestir el amor con signos inmediatamente leíbles y captables»<sup>21</sup>.

«El día que recibió la sotana se trazó un plan de vida al que se obligó con algunas promesas. "Fui —escribiría— ante una imagen de la Santísima Virgen, las leí y después de orar, prometí formalmente a la celestial bienhechora cumplirlas aun a costa de cualquier sacrificio." Poco tiempo más tarde, a los pies del altar de María, se obligó con voto de castidad a poner toda la fuerza de su amor al servicio de Cristo»<sup>22</sup>.

Así presentaba el Santo Padre a aquellos jóvenes a su coetáneo Juan Bosco como ejemplo extraordinario de acogida gozosa y de constancia en la vocación; más aún, como «invitación vocacional» a todos los jóvenes, pues en él se comprueba que «la fe responde a muchos de los inmensos interrogantes de la juventud y que, de verdad, no hace falta olvidarse del Evangelio para ser jóvenes ni extinguir la juventud para ser cristiano. Decidles que la fe y la dicha no se hacen competencia, sino que son nombres diversos de la misma meta»<sup>23</sup>.

21. Discurso de Chieri 3, 4.

22. Discurso de Chieri 2.

23. Discurso de Chieri 5.

## Puesto central del ministerio sacerdotal

El sábado, 3 de septiembre, por la mañana Juan Pablo II se reunió con los presbíteros y religiosos del Piamonte en la basílica de Valdocco. Se refirió al ministerio sacerdotal. Les recordó que tienen «una vocación privilegiada en el pueblo de Dios. De su autenticidad brotan en abundancia frutos para todos los fieles; una crisis de la misma comprometería la vida de las comunidades eclesiales y

24. Discurso a los presbíteros 1. la levadura que éstas deben llevar imprescindible-  
mente a la convivencia social»<sup>24</sup>.
25. Discurso a los presbíteros 1. Explicó por qué centraba sus reflexiones «en la  
vocación de los presbíteros. Lo que meditamos de  
ellos —afirmó— sirve también para todas las per-  
sonas consagradas»<sup>25</sup>.
26. Discurso a los presbíteros 1. A los presbíteros «Dios les da su gracia para  
que sean ministros de Jesucristo. El fin al que  
tienden con su ministerio y con toda su existencia  
es la gloria de Dios Padre, haciendo adelantar a  
los hombres en la vida divina (cfr. PO 2). Para lo-  
grar fin tan fundamental necesitan muchas virtu-  
des y una verdadera metodología de santidad»<sup>26</sup>.
27. Discurso a los presbíteros 1. El sacerdote es consagrado para actuar más allá  
de sus fuerzas; el poder del Espíritu de Cristo lo  
envuelve y lo envía «a ser ministro auténtico de la  
palabra de Dios, santificador mediante la Eucaristía  
y demás sacramentos y educador de la fe en el  
pueblo de los creyentes. Todo esto lleva consigo  
varias obligaciones, incluso en el orden de la cul-  
tura y promoción, pues la Buena Nueva traída  
por Cristo no es algo que se añade artificialmente  
desde fuera a la realidad humana, sino que debe  
sembrarse y cultivarse en su interior, debe crecer  
desde dentro como parte constitutiva de todo el  
hombre y como energía indispensable de la histo-  
ria. Siempre será una tragedia para la humanidad  
la separación del Evangelio y la cultura»<sup>27</sup>.
- Las múltiples actividades del ministerio del  
sacerdote exigen en su existencia el «testimonio  
de verdadera unidad en una síntesis más elevada  
de vida» (cfr. PO 14).
- Don Bosco es un modelo extraordinario de ello.  
«Ved la gran figura de san Juan Bosco sacerdo-  
te. La nota dominante de su vida y de su misión  
fue el fortísimo sentido de la propia identidad de  
sacerdote católico según el corazón de Dios. Por  
algo el título que lo designa más corrientemente

ha sido y es, sin más, el de “don” Bosco. (*Nota del traductor: el título de “don” sólo se da, en italiano, a los sacerdotes; equivale, pues, al “padre” de otras lenguas, algo así como si dijéramos “el padre Bosco”.*) No podemos mirarlo sin emocionarnos por su intensa convicción de que Dios lo quería sacerdote, sin quedar maravillados por su penetrante inteligencia de los valores genuinos de la consagración sacerdotal»<sup>28</sup>.

Esta consagración del orden lleva consigo una implicación íntima y vital de la persona del sacerdote en el ministerio recibido; afecta a la persona y penetra en toda su existencia. «Es cierto que el ministerio sacerdotal no se identifica con la persona del sacerdote; [sin embargo] adecuar la propia persona a este ministerio, seguir cada día con mayor claridad e intensidad dicho proceso espiritual de identificación, representa en síntesis el itinerario de la unidad de vida y de la santidad del sacerdote ministerial»<sup>29</sup>.

El Papa cree con acierto que la primera gran intuición de Don Bosco es precisamente el sentirse colaborador de los Apóstoles por su consagración divina. «Ninguna división —afirma Juan Pablo II— en él entre las horas dedicadas a Dios y las prestadas a las obras, a los jóvenes o a las tareas de apostolado»<sup>30</sup>.

Aquí el Santo Padre afronta el tema de la mutua e inseparable tensión entre consagración y misión, que —dice— «no constituyen dos polos en antítesis, sino que se funden en el superior equilibrio de la caridad pastoral, que vitalmente lleva en sí misma una admirable gracia de unidad, pues la misión es para el sacerdote un elemento de la misma consagración, y la acción ministerial es, a su vez, para él manifestación concreta de interioridad. El Señor consagra y envía; la acción apostólica es fruto de la caridad pastoral»<sup>31</sup>.

28. Discurso a los presbíteros 1.

29. Discurso a los presbíteros 2.

30. Discurso a los presbíteros 2.

31. Discurso a los presbíteros 4.

Es imposible descubrir el motor secreto de Don Bosco, santo y fundador, sin profundizar atentamente en su condición sacerdotal, «ministro de Cristo [y] administrador de los misterios de Dios»<sup>32</sup>. Es sacerdote doquier, como dijo en 1866 al presidente del Consejo de ministros, Benito Ricasoli, que lo había convocado al palacio Pitti de Florencia, entonces capital provisional del reino de Italia<sup>33</sup>.

32. Cfr. *1 Cor* 4,1.

33. Discurso a los presbíteros 1.

### El carisma de la educación

La labor de sacerdote —recuerda el Papa— «no conoce exclusión de personas», implica a todas. Sin embargo, el nombre de Don Bosco «sigue indisolublemente vinculado al carisma particular de la educación, que con razón hace que reciba el calificativo de “santo de los jóvenes”. Tal particularidad impone a los sacerdotes motivos de reflexión, que hoy tienen urgencia dramática»<sup>34</sup>.

34. Discurso a los presbíteros 4.

En la homilía pronunciada durante la solemne beatificación de Laura Vicuña en los Becchi, por él ratificados como «colina de las bienaventuranzas juveniles», Juan Pablo II desarrolló su reflexión sobre Don Bosco en cuanto sacerdote educador, ya amplia y profundamente afrontada en la carta *Iuvenum patris*. Se trata del punto más claro de la herencia dejada por el Santo. Como el apóstol Juan, con su vida apostólica escribió «una carta viva en el corazón de la juventud. La escribió con la exultación que se da en el Espíritu Santo a los pequeños y a los humildes. Esta carta viva sigue escribiéndose en el corazón de los jóvenes a los que llega la herencia del santo educador de Turín. Tal carta resulta particularmente límpida y elocuente cuando de tal herencia brotan, de generación en generación, nuevos santos y beatos»<sup>35</sup>.

35. Homilía en los Becchi 1, 2.

El Papa vio aquí el gran «mensaje profético de san Juan Bosco educador», su originalidad y genio, unidos a «la praxis educativa que llamó “sistema preventivo”. Este representa, en cierto modo, la síntesis de su sabiduría pedagógica, y constituye el mensaje profético que legó a los suyos y a toda la Iglesia»<sup>36</sup>.

36. *Iuvenum patris* 8.

El aspecto preventivo de su sistema tiene, para el Papa, un significado muy actual. La «voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas [lleva consigo] intuiciones profundas, opciones precisas y criterios metodológicos concretos. Por ejemplo: el arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura; el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter. Como es obvio, tal mensaje pedagógico supone que el educador esté convencido de que en todo joven, por marginado o perdido que se encuentre, hay energías de bien que, cultivadas de manera pertinente, pueden llevarle a optar por la fe y la honradez»<sup>37</sup>.

37. *Iuvenum patris* 8.

A continuación Juan Pablo ahonda en «el ya célebre trinomio de la fórmula “razón, religión y amor”»<sup>38</sup>.

38. *Iuvenum patris* 10, 11, 12.

Se trata de criterios pedagógicos que «no se refieren sólo al pasado ... Es cierto que su mensaje requiere aún ser profundizado, adaptado y renovado con inteligencia y valentía, precisamente porque han cambiado los contextos socioculturales, eclesiales y pastorales ... No obstante, la sustancia de su enseñanza permanece, y la peculiari-

dad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios. San Juan Bosco es también actual por otro motivo: enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes; en esta nuestra difícil época continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, simultáneamente creativa y fiel»<sup>39</sup>.

39. *Iuvenum patris* 13.

En virtud de la energía interior de su caridad pastoral, Don Bosco realiza «una síntesis entre actividad evangelizadora y educación. Su labor de evangelizar a los jóvenes no se limita a la catequesis, o a la liturgia, o a los actos religiosos que requieren ejercicio explícito de la fe y a ella conducen, sino que abarca todo el dilatado sector de la condición juvenil. Se coloca, pues, en el proceso de formación humana, consciente de las deficiencias pero optimista en cuanto a la maduración progresiva y convencido de que la palabra del Evangelio debe sembrarse en la realidad del vivir cotidiano, a fin de lograr que los jóvenes se comprometan con generosidad en la vida. Dado que viven una edad peculiar para su educación, el mensaje salvífico del Evangelio deberá sostenerlos en el proceso de su educación y la fe habrá de convertirse en elemento que unifique e ilumine su personalidad»<sup>40</sup>.

40. *Iuvenum patris* 15.

Al concluir la celebración eucarística en los Becchi, el Santo Padre se despidió con palabras hondamente sentidas de admiración por Don Bosco educador.

Aquí «está, peregrina con la familia salesiana, toda la Iglesia. Vengo para dar gracias a la divina Providencia por este regalo que nos hizo hace cien años para toda la Iglesia, para el bien de los jóvenes, para el bien de la comunidad católica, cristia-

na, humana, no sólo aquí en Piamonte e Italia, sino en muchas naciones y ambientes de todos los continentes. Traigo aquí igualmente un agradecimiento personal, pues también yo viví cinco años, o seis, en una parroquia confiada a los salesianos. Al hallarme en esta “colina de las bienaventuranzas juveniles” —Colle Don Bosco—, al estar aquí y contemplar el tímpano de esta iglesia, no puedo dejar de recordar el de otra iglesia que se le parece incluso arquitectónicamente: la parroquia de San Estanislao de Kostka, de Cracovia. Allí me tocó por medio de sus hijos, los salesianos, el carisma de Don Bosco. Peregrino, pues, aquí con todos vosotros para agradecer la parte que ha tenido san Juan Bosco, su familia espiritual y su carisma en mi vida. Quiero dar gracias, junto con los presentes, con los piamonteses, con los chilenos, con los argentinos, con América Latina, con los países del mundo representados aquí en sus diversas lenguas, con todos los continentes. Quiero expresar mi gratitud hoy en este lugar donde nació, junto a la casa donde vivió, donde tuvo a su madre Margarita, desde donde se encaminó hacia su vocación».

El genio educativo de Don Bosco —dice el Papa— se manifestó, en grado sumo, en el amor a los jóvenes: «Para poder educar, hay que amar.»

En su discurso a agentes de la escuela, reunidos en la catedral de Turín, insistió en la capacidad de Don Bosco para superar la distancia entre la civilización humana y la fe cristiana. Por su amor fue «padre y maestro de la juventud», el «misionero de los jóvenes».

Debemos saber guardar este tipo de caridad pedagógica: urge hacer que viva de nuevo su «preciosa herencia histórica y espiritual, y poseer la gracia de lograr que vuelva a florecer»<sup>41</sup>. Un amor lleno de sensibilidad aguda, capaz de «restablecer la alianza de la ciencia y la sabiduría. Es preciso

41. Discurso a agentes de la escuela 1.

recuperar la conciencia del primado de las verdades y los valores perennes de la persona humana en cuanto tal. Para ello hay que ratificar, con Don Bosco, la convicción de que en todo joven hay energías de bien y cualidades interiores que, estimuladas oportunamente, pueden dar sabiduría al hombre»<sup>42</sup>.

42. Discurso a agentes de la escuela 4.

Como él, es necesario presentar la santidad cual meta concreta de la educación cristiana. «¡Qué necesidad tan grande tiene el educador de lograr convencer a cada uno de sus discípulos de que está llamado a la santidad! Consiguientemente, esforzaos por hacer visible el Evangelio en vuestra vida cotidiana. Sólo así podréis tener un influjo evangélico que arrastre a vuestros alumnos»<sup>43</sup>.

43. Discurso a agentes de la escuela 7.

Don Bosco es, por tanto, para el Santo Padre, modelo excelso de caridad pastoral en el ámbito cultural de la educación.

Es preciso también —agregó el Papa— estimular la responsabilidad de los padres de familia. «Ya está maduro el tiempo para las asociaciones de padres cristianos, dado que la educación es siempre emanación de la paternidad y la maternidad.» Aquí hizo una simpática alusión a Margarita, madre de Don Bosco. «Todos conocéis la importancia que tuvo Margarita en la vida de san Juan Bosco. No sólo dejó en el oratorio de Valdocco el característico espíritu de familia que subsiste todavía hoy, sino que supo forjar el corazón de Juanito en la bondad y amabilidad que harían de él el amigo y el padre de sus pobres jóvenes»<sup>44</sup>.

44. Discurso a agentes de la escuela 8.

## Evangelio y cultura popular

En su alocución a la comunidad académica de la Universidad estatal de Turín, Juan Pablo II se refirió a un tema que siente muy hondo: la cultura

y la urgencia de educar al hombre y darle una formación completa.

«La universidad fue concebida como una comunidad peculiar desde el comienzo de su institución en la Edad Media. [Está llamada a realizar] la síntesis entre la universalidad del saber y la necesidad de la especialización. Debe servir a la educación del hombre. Sería inútil la presencia de medios e instrumentos culturales, por prestigiosos que sean, si no les acompaña la visión clara del objetivo esencial y teológico de una universidad: la formación completa de la persona humana, vista en su dignidad constitutiva originaria y en su fin»<sup>45</sup>. Recuerda, después, que «la causa del hombre estará bien servida si la ciencia va de acuerdo con la conciencia. En esta misión sustancial los deberes de la universidad coinciden con los de la Iglesia. La Iglesia y la universidad no deben, por tanto, ser extrañas entre sí, sino cercanas y aliadas. Ambas se dedican, cada una con su manera y su método propio, a la búsqueda de la verdad, al progreso del espíritu, a los valores universales, al desarrollo total del hombre. Una mayor comprensión recíproca no hará más que favorecer el logro de las nobles finalidades que tienen en común»<sup>46</sup>.

Aquí el Santo Padre comienza a hablar del Don Bosco en cuanto «promotor de una sólida cultura popular, formadora de conciencias civiles y profesionales de ciudadanos comprometidos en la sociedad. [Este santo], no obstante su actividad increíblemente amplia, supo cultivar en sí mismo una sólida preparación cultural, que, junto con sus singulares dotes de exposición literaria, le permitió realizar un apostolado notable. Sintió muy fuerte el impulso a elaborar una cultura que no fuese privilegio de unos pocos ni se alejara de la realidad social en evolución».

Don Bosco «prestó asimismo una atención ex-

45. Discurso en la Universidad 2, 3, 4.

46. Discurso en la Universidad 4.

traordinaria al mundo del trabajo. Tuvo la clarividente preocupación de dotar a las generaciones jóvenes de una competencia profesional y técnica adecuada, sobre todo en una ciudad como Turín y en una región como Piamonte, que, mediante adelantados centros de producción industrial, han difundido por todo el mundo las creaciones y los hallazgos científicos del genio italiano. Grande fue también su preocupación por favorecer una cada vez más incisiva educación en la responsabilidad social, cimentada en mayor dignidad personal, a la que la fe cristiana no sólo da legitimidad, sino que además le confiere energías de alcance incalculable»<sup>47</sup>.

47. Discurso en la Universidad 5.

He ahí una preciosa y autorizada reflexión sobre un aspecto característico de Don Bosco, cuya misión juvenil y popular se introduce en el ámbito vivo de la presencia del Evangelio como estímulo iluminador y purificador de la cultura, particularmente mediante la comunicación social en medio del pueblo<sup>48</sup>.

48. Cfr. *Constituciones* 6, 7, 29, 33, 43.

### Responsabilidad de la familia salesiana

El Santo Padre habló en varias ocasiones del carisma de Don Bosco refiriéndose a la familia salesiana, que guarda y transmite su tradición viva. Ya había dicho anteriormente y con insistencia a los miembros del Consejo General que todos los salesianos deben ser, como su fundador, misioneros de los jóvenes.

En la peregrinación de septiembre habló, sobre todo en la homilía de la Eucaristía celebrada en la plaza de María Auxiliadora, de este patrimonio que hay que hacer fructificar: «Querido santo, ¡qué necesario nos es tu gran carisma! Aunque nos dejaste hace cien años, sentimos tu presencia en nuestro hoy y en nuestro mañana»<sup>49</sup>.

49. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 11.

Le recordó a la familia salesiana que es portadora de la «herencia espiritual de su fundador», herencia «injetada con fuerza en la Iglesia».

Don Bosco formó a sus colaboradores para que se dejaran envolver por el «misterio del niño», tan bien presentado por la lectura del Evangelio de hoy: Mateo 18,5. Tal fue su carisma: acoger a los jóvenes en nombre de Cristo. «Para él educar significaba encarnar personalmente y revelar la caridad de Cristo, manifestar el amor continuo y gratuito de Jesús a los pequeños y a los pobres, y desarrollar en ellos la capacidad de recibir y dar afecto»<sup>50</sup>.

Insistía a los suyos: «Que cada uno procure hacerse querer.» He ahí una actitud imprescindible de espiritualidad pedagógica. «La caridad eficiente y sabia, reflejo y fruto de la caridad de Cristo, fue así, para san Juan Bosco, la regla de oro, el resorte secreto que le hizo afrontar fatigas, humillaciones, oposiciones y persecuciones para dar a los jóvenes pan, casa, maestros y, especialmente, para procurar la salvación de sus almas, y que le permitió ayudar a los pequeños a realizar y apreciar con entusiasmo y amor las tareas fatigosas necesarias para formarse una personalidad»<sup>51</sup>. Insistía una y otra vez en la importancia de «dejarse guiar por una gran confianza en Dios», que lo había sostenido en su nada fácil empresa. Es vuestro modelo: «hombre humilde y confiado; por tanto, fuerte, lleno de arrojo divino, de arrojo sagrado en el vivir».

El educador que ama mucho —dice el Papa— «debe poseer una confianza ilimitada. El hombre que trabaja mucho debe permanecer constantemente en la presencia de Dios»<sup>52</sup>.

Hablando a las religiosas en la basílica de María Auxiliadora, ya había subrayado con anterioridad la importancia de la unión con Dios en la vida de

50. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 4.

51. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 5.

52. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 7.

Don Bosco. «En toda su existencia —afirma— dio testimonio de la primacía de la vida interior. Tal primado lo conjugó admirablemente con la intensa actividad al servicio de los hermanos, servicio generoso y lleno de alegría, infatigable y radical, transparencia de su comunión con el Señor»<sup>53</sup>.

53. Meditación a las religiosas 2.

En la homilía el Papa quiso, además, hacer unas recomendaciones específicas a la familia salesiana, llamada a «recoger con empeño generoso la misión y el servicio de la educación juvenil heredados de Don Bosco»<sup>54</sup>:

54. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

Tres son las recomendaciones que nos hace:

1.<sup>a</sup> «*Afrontar con valentía y de buena gana los sacrificios que requiere el trabajo con los jóvenes. Don Bosco decía que hay que estar dispuesto a soportar la fatiga, los fastidios, las ingratitudes, las molestias, las faltas y negligencias de los jóvenes, a fin de no terminar de romper la caña cascada ni sofocar el pábilo vacilante.*»

2.<sup>a</sup> «*A la familia salesiana le está confiada de modo particular la tarea de conocer a los jóvenes, a fin de ser en la Iglesia animadores de un apostolado peculiar, orientado especialmente hacia el servicio de la catequesis.*»

3.<sup>a</sup> «*Es incumbencia peculiar de los hijos de Don Bosco encarnar una espiritualidad de la misión entre los jóvenes, y tener siempre en cuenta que la personalidad del joven se modela sobre la figura de su educador*»<sup>55</sup>.

55. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

56. Discurso a agentes de la escuela 2.

Podemos añadir que Juan Pablo II, que confiesa su «predilección apasionada por la juventud»<sup>56</sup>, nos dio una lección de cómo hablar hoy a los jóvenes, en las buenas noches al grupo de la «Confrontación Don Bosco '88» y en el estadio municipal.

57. Cfr. buenas noches a la «Confrontación».

Los exhortó a ser jóvenes «valientes, convencidos, abiertos a la esperanza»<sup>57</sup>; les habló de asuntos profundos y serios: «jóvenes y opción cristia-

na», «jóvenes e Iglesia», «jóvenes y valores morales», «jóvenes y compromiso social»<sup>58</sup>.

Verdaderamente la herencia de Don Bosco urge a toda la familia salesiana a «estudiar atentamente el mundo juvenil, a fin de tener al día constantemente las líneas pastorales apropiadas, poniendo siempre de relieve, con atención inteligente y amorosa, las aspiraciones, los juicios de valor, los condicionamientos, las situaciones de vida, los modelos del ambiente, las tensiones, las reivindicaciones, las propuestas colectivas del mundo juvenil en su evolución constante»<sup>59</sup>.

58. Discurso del estadio municipal.

59. Homilía en la plaza de María Auxiliadora 8.

## El Don Bosco verdadero

Estas reflexiones de Juan Pablo II revelan con claridad, en sus aspectos más auténticos y profundos, la importancia eclesial de Don Bosco en cuanto iniciador de una tradición espiritual concreta y prodigiosa, pues hoy día es imposible mirar hacia él sin considerar la vitalidad de su espíritu, presente y activo en todos los continentes.

Don Bosco fundador inició esta tradición viva no subyugando, incluso a fuerza de astucia, a adolescentes de poca personalidad, sino formando en ellos, por transmisión de vida y en dócil e inteligente escucha del Espíritu del Señor, convicciones claras y robustas, actitudes evangélicas originales, criterios pedagógico-pastorales, creatividad eficiente y bondad de convivencia, que enriquecieron sus nada comunes cualidades personales. Pensemos en Rúa, Cagliero, Fagnano, Lasagna, Albera, Rinaldi, Lemoyne, etcétera.

La lectura de cuanto ha meditado el Papa debería servirnos también para evitar reducciones en las que es posible caer cuando se prescinde de la óptica de su santidad y de su carisma fundacional.

Alguien ha dicho que «el Don Bosco auténtico es más grande que el Don Bosco histórico». Es una frase que puede ser mal entendida, pero que también cabe leer con inteligencia, sin susceptibilidades acaso equívocas, ya que puede haber una “docta superficialidad”, ceñida a métodos de simple racionalidad humana que, aun siendo válidos e incluso parcialmente objetivos, no agotan el tema, pues no afrontan el secreto fontal de la grandeza de un santo fundador. Para un creyente está claro que resulta imposible leer objetivamente la realidad auténtica de un santo cuando se prescinde de la acción del Espíritu del Señor y de la tradición viva y constante —relanzada con fidelidad tras el Concilio Vaticano II—, vivida posteriormente con entusiasmo por sus mejores discípulos.

El creyente suele ir más allá de los instrumentos, válidos ciertamente, de la racionalidad humana. La liturgia, por ejemplo, que expresa la autenticidad de la fe cristiana, dice y proclama la verdad sobre Cristo y sobre la objetividad de su misterio, aunque no se sirve de la crítica científica, que por otra parte no desprecia. Así, resultaría terriblemente reductor quien pretendiera juzgar la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo en la Eucaristía viéndola únicamente desde la química y la física, aun reconociendo que son ciencias imprescindibles.

La fe nos enseña que en la historia interviene eficazmente el Espíritu del Señor con su poder inefable y con su creatividad imprevisible. San Pablo, cuando predica la paradoja de Cristo crucificado, exclama con vigor: «Dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces ... En la sabiduría de Dios el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría ... Nosotros predicamos a Cristo ... fuerza de Dios y sabiduría de Dios ... Cuando fui a voso-

tros ... no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría ... Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios»<sup>60</sup>.

60. 1 Cor 1,18; 2,5.

El estilo litúrgico y pastoral del Santo Padre en sus intervenciones sobre Don Bosco nos ayuda a profundizar en la parte más fundamental y viva de la verdad sobre él, sobre su patrimonio espiritual y pastoral, sobre su original camino evangélico de seguimiento de Cristo.

Así, lo vemos con mayor claridad cual «signo y portador del amor de Dios a los jóvenes»<sup>61</sup>.

61. Constituciones 2.

## Conclusión

Para terminar, queridos hermanos, os exhorto a escuchar con atención y propósitos eficaces a un Papa que nos invita a encontrar con plenitud el espíritu de Don Bosco. Nos lo propusimos cada uno de nosotros el 14 de mayo al renovar solemnemente la profesión.

Cuando el 3 de septiembre, jornada intensa de grandes emociones, cenábamos en el comedor de Valdocco y comentábamos con admiración aquello en que habíamos participado, un obispo llegado de lejos que estaba enfrente de mí, sintetizó así el cúmulo de sus impresiones:

«Para mí es como si el carisma de Don Bosco empezara hoy.

»Pienso en el Concilio Vaticano II, que le quitó tanto polvo y tantos frenos.

»Me ha emocionado este extraordinario y valiente Juan Pablo II, que lo ha lanzado precisa-

mente desde aquí, desde los lugares de su origen, hacia el tercer milenio.»

Me parece un juicio inspirado.

Os lo transmito como tema de reflexión y aspiración de futuro.

Que Don Bosco interceda desde el cielo con gratitud hacia este Papa, tan benemérito de su centenario, y nos obtenga juventud de espíritu e infatigable creatividad pastoral.

Será «el don más precioso que podemos ofrecer a los jóvenes»<sup>62</sup>.

62. *Constituciones* 25.

Os deseo a todos un fecundo año nuevo.  
Cordialmente en el Señor,

EGIDIO VIGANÓ  
*Rector Mayor*